



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10774

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 2 DE OCTUBRE DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## CAMILO PÉREZ LURBE

12, CAS. EL NI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fragnas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

## LA CUESTION DEL DIA

Todo lo llena la crisis. Los hombres políticos y los que no lo son, apenas si se ocupan de otra cosa que de inquirir noticias para deducir por ellas el fin probable de esta situación anormal en que se encuentra España desde el jueves.

Tal vez a la hora que el presente numero vea la luz se habra dilucidado todo, entrando de nuevo la nacion en su marcha normal; pero mientras tanto ¡qué de cálculos se hacen y cuantos remedios heroicos se precocizan como indicados para curar los graves males que la nacion padece!

Los conservadores razonan para probar que la crisis debe resolverse en sentido conservador. Los liberales prueban, como dos y dos son cuatro, que el cambio de politica se impone y esperan formar muy pronto gabinete; pero unos y otros estan interesados en el asunto y aunque no carecen de logica las razones que unos y otros alegan para ser los preferidos, se ve a la legua que ambos arriman el ascua a su sardina, cosa muy natural despues de todo.

En esa tarea de calcular y predecir acompaña en esta ocasion a los políticos la masa neutra de la nacion; pero como esa masa no va guiada por la esperanza del empleo ni se mueve por el interés de banleria, piensa, calcula y espera por separado, sin parar mientes en si sus pensamientos, sus calculos o sus esperanzas coinciden con las de los que se disputan el gobierno de España.

La opinion pide que a rabe pronto la guerra de Cuba que nos desangra. Pide también que no se cieguen las fuentes de la riqueza publica porque eso equivaldría a una ruina irremediable; y al pedir ambas cosas y ver que el tiempo pasa sin que la situacion que se ha derrocado miligne sus deseos, vuelven los ojos a los liberales cifrando en ellos su esperanza postrera.

Así piensa y se expresa la opinion, no la que se forma en los que medran de la politica, que al fin y al cabo esos cobran y no cobran está su interés, sino la que se compone de los que pagan las sumas fabulosas que las campañas consumen, reforzada con el numerosísimo contingente que da sus hijos para la guerra.

Hace dos años, esa misma opinion, que no entiende de noticias politicas, saludo jubilosa el encumbriamiento del señor Cánovas que la habia de curar los males que padece; pero aquél, ha muerto; la enfermedad se hace crónica; el enfermo ha perdido la fé en los sucesores del que fue su médico de cabecera y vuelve la vista desesperado buscan lo nuevo doctor que emplee para curar un procedimiento distinto.

Puede que no se lo den, pero consue que lo pide

Como pe lira mañana un practicante, un curandero, cualquier cosa, si el médico en que ha puesto hoy su confianza no acierta con la medicina salvadora.

## TIJERETAZOS

Dice el Sr. Navarrotreverter (¡cheche usted errer!) que tiene ganas de salir del ministerio y de Madrid para respirar oxigeno puro.

Los aires de la sierra son muy buenos, D. Juan.

Véngase usted por esta de Levante un par de meses y al par que logre lo que desea, recreará el oido oyendo hablar de su persona á los mineros ¡Cómo lo ataban, señor ministro!

Como rumor, solo como rumor, ha volado por ahí la especie de que Martinez Campos y Silveira iban á formar ministerio.

Ya sé quien es el autor de esa idea. ¡Pabé.

¡Qué genio el de ese hombre! Lo mismo compone un digestivo que inventa un mamarracho.

«El Estandarte» quiere que «El Imparcial» se ponga la mano sobre la conciencia.

Y no ha añadido que le dé un pellizco porque no le ha dado la gana.

El alcalde manifestó el sábado que habia dado las órdenes más severas para acabar con la picardia de que los vendedores ambulantes estafaran al público dándole kilos económicos por kilos de mil gramos.

Yo creo á su señoría y me consta que tiene gran interés en que la citada orden se cumpla.

Pero los vecinos de Los Molinos y los de San Antonio Abad y los de Sta. Lucía no han notado su influencia.

Para ellos el kilo es un patrón de peso variable, que oscila entre ochocientos y novecientos cincuenta gramos.

Las mentiras, gordas ó no soltarlas.

He aquí las que suelta el Dr. Betances á los periódicos franceses:

«En el mes de Agosto han recibido los insurrectos dos millones de cartuchos, 1000 fusiles Maüsser y Remington, 1000 machetes y una gran cantidad de dinamita, vestuario y calzado»

Hablando de la ocupación de las Tunas, dice que se apoderaron los insurrectos de 100.000 cartuchos y 1000 fusiles Maüsser

Algunos guerrilleros españoles que fueron cogidos dando muerte á pacíficos han sido ejecutados.»

Esto último es un modo de disfrazar las crueldades cometidas por Calixto García con los voluntarios de las Tunas

Al inventar, se olvidan los laborantes de que en esa plaza sólo habia unos 300 hombres de guarnición, de modo que para coger allí 1000 fusiles era preciso que cada soldado tuviese tres.

Y no hemos llegado aun á tal derroche. En cuanto á los pertrechos desembarcados, aunque fuesen tantos (que no lo son), como dice Betances, con un par de pellizcos como los que han dado en estos dias el coronel Muñoz Cobos y el comandante militar de Campo Florido, resultarían nuestros parques los gananciosos.

## EN LA ECONOMICA

Como anunciamos en el número de ayer, anoche se verificó en el local destinado á clase de matemáticas el acto de abrir el curso académico de 1897-98.

Asistieron los alumnos matriculados en todas las clases, que pasan de ciento, y público bastante crecido que se agrupaba en el fondo del local y en la puerta de ingreso por estar ocupados todos los bancos.

Abierta la sesión, hizo uso de la palabra el profesor decano, que lo es nuestro querido amigo D. José López Rodríguez, y en un correcto y fácil discurso, explicó á la juventud que le escuchaba los deberes de agradecimiento que habia contraído con la generosa sociedad que encaminaba sus esfuerzos á prodigar enseñanzas entre las clases obreras que no cuentan con medios suficientes para adquirirlas por sí mismas; recomendó el trabajo asiduo para alcanzar el fin deseado, con lo cual se colmarían los deseos de la sociedad y de los profesores encargados de las clases y terminó su sentida oración declarando abierto el curso de 1897-98.

Esta noche á las seis y media han concurrido á sus clases respectivas los alumnos, comenzando en cada una las respectivas enseñanzas.

## GLOBIAS NACIONALES

### EPISODIO NAVAL 2 de Octubre de 1753

Por hallarse las costas del archipiélago filipino infestadas de piratas moros, se dispuso que varios barcos de pequeño tonelaje cruzaran constantemente sus aguas para reprimir las depredaciones de aquellos salvajes.

Una de las embarcaciones dedicadas á tal objeto era una pequeña galera llamada «Santiago», la cual estaba comandada por el capitán D. Francisco Esteban Figueroa.

Recorriendo las costas de Zamboanga hallábase la «Santiago», cuando de pronto vióse rodeada por treinta y tres naves de distintas clases enemigas, que se hallaban ocultas entre las malezas de la orilla. Ni el número tan superior de combatientes, ni el de las embarcaciones intimidó al capitán Francisco Esteban.

Dispuesto á sacar de tan mala situacion el mejor partido que le fuera posible, dejando á salvo el honor de España, desde luego se dedicó á cañonear las embarcaciones más próximas, á fin de evitar el abordaje. Logró echar á pique varios barcos; mas como su nave era de pequeño porte, el número de cañones que montaba era insuficiente para tener á raya á tanto pirata y no dejaries acercar, terminó la «Santiago» por ser abordada

La lucha que en la nave cristiana se entabló fue dura y sangrienta, llena de heroicidades por parte de los españoles, porque otra cosa no podia ocurrir al ser ellos tan valientes y escasos. ¡Llena estaba la cubierta de la nave

de cadáveres, hasta el extremo de no poderse combatir por lo que estorbaban, cuando el capitán Francisco Esteban comprendió que su barco no tardaría en ser de los moros y lo mismo los pocos tripulantes que, como él aún sobrevivían.

Resuelto á morir como mueren los héroes y á evitar á su patria la deshonra de que los moros se llevaran como trofeo de aquel combate la «Santiago» bajó á Santa Bárbara y él mismo la prendió fuego, y la galera voló hecha pedazos y con ella sus defensores, quienes hallaron la muerte que correspondía al buen nombre de su patria y á la gloriosa lucha que á la catástrofe habia precedido.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

## Al regresar de la guerra.

(Colaboración inédita)

¡Qué simpática figura la de Julián, joven oficial que con los brazos apoyados en la banda del buque, fija su vista en la parduzca y desigual silueta que en el horizonte dibujaba la costa, palpitante el corazón de alegría inmensa y la imaginación adormecida con recuerdos de pasados dias!

Regresaba á su pueblo, volvía al hogar donde vió la luz primera, abandonado años há para luchar como un bravo en defensa de la Patria; volvía al lado de sus ancianos y queridos padres, junto á la compañera de la infancia á quien habia jurado un amor inalterable.

Hacia algunas horas habia perdido de vista la tierra; no sin otro rumor que el de la proa del buque hundiéndose las olas, y éstas que alzando montañas de espumas, venían á besar sumisas los costados del barco.

Las aguas presentaban un color verdoso, y sus gruesas oleadas variaban á cada momento los paisajes que se ofrecían á su vista, ora le parecían una inmensidad de sepulcros con sus bocas abiertas en un vasto cementerio, ora las olas, al rizar sus cintas, se parecían á una extensa llanura cubierta de nieve, ora una ligera niebla tendida ante su vista se deshacia y le dejaba entrever algo de lo infinito.

Al sentir la brisa que azotaba su rostro, llevándole de tierra perfumados olores; al ver que los picos de las montañas se iban elevando sobre la móvil superficie, estremeciase su cuerpo á impulso de desconocidas emociones, adquiría su semblante la expresión de una angustiosa impaciencia, y de sus ojos brotaban algunas lágrimas que silenciosas iban una á una á confundirse con las azuladas aguas del mar.

Aquel llanto lo producian el placer, la felicidad; aquellos estremecimientos eran engendrados por la ventura infinita; aquella melancólica tristeza, el recuerdo de la separación tantos años sufrida.

La imaginación, ese titán del cerebro humano, abarcaba hasta los menores acontecimientos de la vida; venían Julián, y su auxiliar, el pensamiento, le trasportaba al pueblo que le viera nacer, presentándole con asombrosa exactitud la modesta casa que habitaran sus padres y el pequeño jardín con sus acacias que alzándose junto á la puerta, extendía sus nudosos ramos hacia la vivienda.

¡Qué alegría la de sus cariñosos padres al presentarse ante ellos, con los

brazos abiertos! ¡Qué orgullo cuando le vieran vestir el uniforme de oficial del ejército, empleo adquirido á cambio de innumerables privaciones y á costa del sacrificio de su vida tantas veces expuesta al plomo mortífero del enemigo.

Fijaba, entonces, su vista en las olas, y al ver la proa del barco romper la rizada superficie con desesperada lentitud, febril ansiedad dibujábase en su rostro, y hubiera querido hundir los acicates de su impaciencia en el casco del buque para hacerle volar con la rapidez de su deseo.

El sol estaba próximo á sumergirse entre las olas; diversas nubes de ópalo y grana velaban la tumba del rey de los astros, nubes que al reflejarse en la móvil superficie del mar, le asemejaba á un inmenso cráter vomitando sus rojizas llamas.

Algunas fajas blanquecinas estaban agrupadas hacia el oriente, por el que la luna se alzaba lentamente.

El día finalizaba, y al alegre ruido de éste va sucediendo la monótona caenencia de la noche.

En esto, la campana colocada sobre la popa del buque tocó á la oración, y los marineros, quitándose sus gorras, se arrodillaron ante una imagen de la Virgen Inmaculada, y alzaron sus fervorosas plegarias por la prosperidad del viaje.

Entonces, los ojos del joven oficial se llenaron de lágrimas. Nada más sublime que aquella sentida súplica hecha por hombres acostumbrados á ver la muerte bajo su más terrible aspecto, y teniendo una inmensidad bajo sus pies y otra sobre sus cabezas.

¡Oh! sí; lloró Julián. ¿No estaba él como aquellos infelices expuesto á las tempestades de una pasión que no podía menos de ser borrascosa?

¡Dios mío!, exclamó, cuán grande debes ser cuando sirves de gradas á tu trono esa inmensidad que se llama mundo!

Por fin, un día no más de navegación le separaba de sus ilusiones; y formando proyectos, á cual más bellos y felices, habia pasado la noche entera en su camarote; vistióse de prisa con objeto de ver el cielo, y quien sabe si llevado de su impaciencia esperaba oír del capitán que el buque durante la pasada noche habia ganado algunas millas que le permitieran adelantar su felicidad.

Subió sobre cubierta; ligeras nubes blancas transparentes y blancas cual velo de desposada adornaban el cielo, signo para él de dichas inmensas y contemplándolas estuvo absorto hasta la llegada del capitán que le sacó de su éxtasis, preguntándole como habia pasado la noche.

—Perfectamente capitán! En este momento admiraba el celaje que nos rodea y que pronto haremos cambiado, segun creo, por otro parecido en lo apacible pero sobre superficie mas sólida y segura.

—Dios os oiga; pero no participo de vuestra creencia: á V. creo poder decirle la verdad como hombre avezado al peligro; veis aquella nubecilla cuya blancura os pareció signo seguro de felicidad? He ordenado forzar la máquina del buque y apesar de eso, si como antes de llegar á puerto esa blanca nubecilla se convierte en sombre creason que envuelva nuestra nave.

Y sin esperar respuesta se dirigió el capitán á la proa del buque poniéndose á mirar con sa antecio á la nube; de sa de su preocupación.

¡Bah!—se decía entre tanto Julián— Temores de marino; en todas partes ven peligros, quizás por el mismo celo